



SOCIEDAD DE  
CONCIERTOS  
ALICANTE

*Con la colaboración de:*



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALICANTE



INSTITUT VALENCIÀ DE LA MÚSICA



**CAM**

Caja Mediterráneo

OBRAS SOCIALES

*Portada: Xavier Soler*

# **SOCIEDAD DE CONCIERTOS ALICANTE**

CICLO XXXVI  
Curso 2007 - 2008

CONCIERTO NÚM. 676  
IV EN EL CICLO

**Recital de violín por:**

**SHLOMO MINTZ**

**Teatro Principal**

Miércoles, 28 de noviembre

20,15 horas

**Alicante, 2007**

## SHLOMO MINTZ

---



Considerado por críticos, colegas y público como uno de los más destacados violinistas de nuestro tiempo, Shlomo Mintz es especialmente valorado por su musicalidad, la versatilidad estilista que posee y el dominio de su técnica.

Shlomo Mintz aparece regularmente con las más prestigiosas orquestas y directores de la escena internacional, del mismo modo que actúa en recitales y música de cámara alrededor del mundo. También de manera frecuente colabora con prestigiosos cuartetos de cuerda, y aparece en recitales como violinista.

Ha recibido numerosos premios de reconocido prestigio como el Premio Academia Musicale Chigiana, el Diapasón D'Or, el Grand Prix du Disque, el Gramophone Award, y el Edison Award. En el 2006 le concedieron el grado de doctor honorario de la Universidad Ben-Gurion en Israel.

Nacido en Moscú en 1957, emigró con su familia dos años después a Israel, donde estudió con la famosa violinista Ilona Free. Con once años hizo su debut con la Israel Philharmonic Orchestra y poco después Zubin Mehta le llamó para sustituir a Itzhak Perlman. Cinco años después debutó en el Carnegie Hall con la Pittsburgh Symphony Orchestra, y accedió a la Julliard School of Music para estudiar con Dorothy Delay.

A los dieciocho años Shlomo Mintz comienza su carrera de director de orquesta, y desde entonces ha dirigido prestigiosas orquestas en todo el mundo como la Royal Philharmonic Orchestra, la NHK Symphony de Japón, y la Orquesta Filarmónica de Israel. Shlomo Mintz patrocina y es uno de los fundadores de la Keshet Eilon Internacional Violín Mastercourse en Israel e imparte además clases magistrales alrededor del mundo.

Ha sido miembro del jurado de importantes concursos internacionales, incluyendo la Tchaikovsky Competición en Moscú, y la Queen Elisabeth Internacional Music Competition en Bruselas.

Ha sido presidente del jurado de la Internacional Henryk Wieniawski Violín Competición en Poznan, Polonia; y desde 2002 Presidente del Jurado de la Sion Valais Internacional Violín Competición en Suiza.

# PROGRAMA

## PAGANINI, Niccolò 24 Caprichos para violín Sólo, Op. 1

- 1 Andante en Mi mayor
- 2 Moderato en Si menor
- 3 Sostenuto-Presto-Sostenuto en Mi menor
- 4 Maestoso en Do menor
- 5 Agitato en La menor
- 6 Lento en Sol menor
- 7 Posato en La menor
- 8 Maestoso en Mi bemol mayor
- 9 Allegretto en Mi mayor
- 10 Vivace en Sol menor
- 11 Andante-Presto-Tempo 1 en Do mayor
- 12 Allegro en La bemol mayor
- 13 Allegro en Si bemol mayor
- 14 Moderato en Mi bemol mayor
- 15 Posato en Mi menor
- 16 Presto en Sol menor
- 17 Sostenuto – Andante en Mi bemol mayor
- 18 Corrente en Do mayor
- 19 Lento – Allegro Assai en Mi bemol mayor
- 20 Allegretto en Re mayor
- 21 Amoroso – Presto en La mayor
- 22 Marcato en Fa mayor
- 23 Posato en Mi bemol mayor
- 24 Quasi Presto – Variazioni – Finale en La menor

\* La realización de un intermedio durante el concierto será decisión exclusiva del artista.

## **NICCOLÒ PAGANINI** (Génova, 1782 – Niza, 1840)

---

### **24 Caprichos para violín sólo, Op. 1**

En la Historia de la Música, al margen del compositor, la figura del intérprete es realmente apasionante. El papel que conforma al auténtico artista reside, por un lado, en su responsabilidad de investigar, exhaustivamente, la composición musical profundizando en sus elementos y, por otro, en su capacidad de incorporar el conjunto de notas de una partitura a su dominio mecánico, a través de una técnica amplia y eficaz, atrapándolas, sintiéndolas y transformándolas más allá del propio texto, en definitiva, dando vida a la obra de arte. Pero sin la existencia del oyente, destinatario inexcusable de la cadena sonora, la creación carecería de significado. Como receptor de la belleza, a través del sonido, es preciso que su mente se colme de imágenes y sensaciones placenteras trasladándole a un mundo fantástico y nuevo que, finalmente, recreado en su imaginación, culmine el fenómeno artístico.

Niccolò Paganini representa como pocos el símbolo del intérprete genial. Nacido en Génova, hacia 1782, aunque su infancia puede semejarse a la de otros niños prodigio su carrera concertística se hizo imparable, una vez liberado del yugo paterno, desplegando una intensa actividad a través de inagotables giras europeas vividas como auténticos acontecimientos culturales. Era tan asombroso el efecto que causaba entre el auditorio que las salas de concierto vibraron con su calor humano y el público se entregó sin reservas ante su relevante carisma y sensibilidad musical, capaz de impresionar no sólo a fervorosos melómanos sino también a consagrados músicos de la época de la talla de Chopin, Schumann, Schubert o Liszt. Paganini ejemplifica pues el triunfo de la interpretación en toda la extensión de la palabra y el carácter revolucionario con el que irrumpe en el ámbito instrumental permite establecer, sin titubeo, un antes y un después del violinista italiano.

La biografía de Paganini está plagada de inagotables leyendas de dudosa autenticidad, muchas de las cuáles apenas se molestó en desmentir a lo largo de su vida, posiblemente en parte por considerarlas divertidas y en parte por permitirle aumentar su fama y abarrotar las salas de concierto.

Una de las anécdotas apócrifas más extendida refiere que en una ocasión, actuando ante un auditorio repleto de admiradores, en el transcurso de una intervención colmada de acordes de incomparable belleza, inesperadamente se rompió una de las cuerdas del violín. El director detuvo a la orquesta pero Paganini prosiguió el recital logrando extraer milagrosos sonidos de su *Guarnerius*, instando al admirado director a ordenar proseguir a los miembros de la formación. Al poco tiempo, la rotura de otra cuerda del violín provocó un extraño sonido que momentáneamente rompió la fascinación de la sala. Director y orquesta pararon de nuevo, pero Paganini siguió tocando, como si nada hubiera ocurrido, arrancando al instrumento sonidos imposibles. Absolutamente impresionados director y orquesta retomaron la partitura. Finalmente se desgarró una tercera cuerda. El teatro entero enmudeció pero Paganini continuó inmutable y, como un acróbata musical, consiguió arrebatrar mágicamente todas las notas posibles de la única cuerda superviviente de su desbaratado violín.

Con independencia de veracidad o no de la narración (que al decir de los italianos *E se non è vero è ben trovato*), es históricamente cierto el embeleso que provocaba el virtuosismo de Paganini y su capacidad para interpretar obras de gran dificultad con tan sólo una de las cuatro cuerdas de violín (la de Sol), tras retirar previamente las otras tres, para que no interfirieran su actuación, y continuar tocando a dos o tres voces, de tal suerte que pareciera que sonaban varios instrumentos. Capaz de reproducir con la cuerda la voz humana y vocalizar el nombre de las personas, hasta el punto de proclamarse que su violín encerraba el alma de mujeres de hermosa voz, tanto asombraba su técnica al público de la

época, era tal su talento creativo y artístico y tan descomunal su poderío sobre el instrumento, que se creyó ver en él la imagen del mismísimo demonio, dando pábulo a que circularan leyendas que afirmaban la existencia de algún pacto diabólico con su famoso *Guarnerius* e incluso permitiera opinar a contemporáneos de gran solidez literaria, como el propio Goethe *"en Paganini se revela en grado extremo el demonismo"*.

Pero lo más sorprendente de la personalidad y el magnetismo del violinista no se sustentaba únicamente en el dominio técnico e interpretativo sino en sus gestos y maneras, capaces de transmutarle durante su actuación, a través de una escenificación que su fisonomía y su extravagante e invariable vestuario negro, se encargaban de acentuar para dar color a sus peculiares recitales, como un elemento publicitario más. La interesante cita de Heinrich Heine (en *"Noches Florentinas"*) pone de manifiesto estos hechos y permite aproximarnos al mito: *"Los sonidos del violín se hicieron cada vez más tempestuosos y osados, en los ojos del espantoso intérprete brillaba un ansia de destrucción tan burlona, y sus delgados labios se movían de modo tan lúgubrementemente agitado, que parecía como si murmurara antiquísimas y malvadas palabras mágicas para conjurar la tempestad y desencadenar los espíritus malignos que yacen atrapados en las profundidades abismales del mar"*. Héctor Berlioz, que perteneció a su círculo de amigos, comentaba: *"Un hombre de cabellos largos y ojos penetrantes, de extraño semblante, una criatura poseída por el Genio"*. En un fragmento de sus Memorias, el poeta Eduard von Bauernfeld, amigo de Schubert cuenta: *"En cierta ocasión, pude oír a Paganini, y los cinco florines que este pirata concertista exigía estaban fuera de mi alcance, pero aunque Franz ya lo había oído no quiso de ninguna manera repetir la audición sin que yo le acompañase, y se enojó seriamente porque me negaba a aceptar la invitación (...). Escuchamos al músico celeste e infernal, fascinados y sorprendidos por su técnica diabólica y por las reverencias que hacía, inclinando su cuerpo flaco y negro, pare-*

ciendo un *títere movido por cuerdas*". Sobre su actitud al tocar dice su biógrafo Schottky, testigo ocular del genio del genovés: "*Parece que no puede soportar el peso de su traje, y cuando hace una reverencia se mueve de manera tan singular que uno teme verle deshacerse todo en un montón de huesos*".

No obstante, durante su vida, fue también duramente criticado escribiéndose sobre su "*gran fuerza dedicada solamente al servicio de una vanidad de ejecutante inigualable*" y catalogándosele como un "*histrión sonoro de las salas públicas y privadas*". Para condenarlo se aliaron involuntariamente, la pluma del escritor Heine, el lápiz mordaz del pintor Boulanger, los celos mezquinos de sus colegas de todo el mundo y las malas lenguas de algunos que indirectamente provocarían un decreto del Obispo de la ciudad de Niza donde falleció que, enterado de su fama demoníaca y su renuncia a ser asistido en su lecho de muerte por un sacerdote, negaba al "*pecador Niccolò*" la sepultura eclesiástica.

Aunque su talento fuera considerado como el resultado de unas cualidades casi sobrehumanas, pocos podían sospechar que estaba cimentado en una férrea disciplina, paradigma de profesionalidad y perseverancia ante retos en apariencia imposibles. Poseedor de un oído y una entonación perfectos se cuenta que en cada concierto solicitaba al público que le presentara alguna partitura desconocida para ejecutarla inmediatamente sin haberla estudiado, lo que subraya su dominio de la *lectura musical directa*, cualidad desusada que muy pocos músicos alcanzan medianamente.

Se aseguró que su singular técnica como violinista encerraba un secreto inviolable, que le valió la leyenda del compromiso diabólico, misterio que nunca cumplió su promesa de desvelar pero que parece verosímil estuviera vinculado a que sus facultades de compositor le permitían crear sus propias obras complejas y a la conjunción afortunada de genio musical, aptitud natural para el drama y excepcional destreza manual, derivada de la flexibilidad excesiva de las articulaciones y largos dedos tipología comúnmen-

te asociada al Síndrome de Marfan. En este sentido su mano izquierda se describía como “un pañuelo atado al extremo de un bastón” o también que su muñeca “era tan floja que podría moverla y torcerla en todas las direcciones”.

Es de destacar muy especialmente su visión nueva sobre el violín a través de una pléyade de recursos técnicos y melódicos, llenos de brío y contundencia, buscando la imitación de la más amplia gama de sonidos naturales, en definitiva, desarrollando todas sus posibilidades polifónicas. En este aspecto, es muy significativa su aportación a la mecánica del instrumento, destacando su investigación en el campo de los armónicos, dobles cuerdas, acordes, canto con acompañamiento, arpeggios, polifonía, extensiones, trinos, *pizzicatti* de la mano izquierda, amplia paleta de *staccatti* y otras innovaciones que, sobrepasando la escuela tradicional, eran abordadas con una habilidad y una audacia desconocidas hasta entonces. Maestro en la técnica de la *scordatura*, es decir el cambio en la afinación de una o más cuerdas del instrumento logrando producir ciertos sonidos, imposibles con una afinación convencional; creador y ejecutor de reformas armónicas con las que conseguir sonidos muy agudos acariciando las cuerdas del instrumento en un tramo cercano al “*ponticello*”, cualquier proeza instrumental posible, recibe cumplida atención en la obra de Paganini que, sin duda, representa el más gigantesco impulso que jamás recibiera la técnica violinística, casi imposible de superar.

Todos estos hallazgos están plasmados plenamente en sus famosos **24 Caprichos para violín sólo, Op. 1**, que compuso alrededor de 1805. Publicados en 1820 y distribuidos junto a un paquete de seis sonatas para violín y guitarra ( Op. 2 y 3) y seis cuartetos para cuerda y guitarra (Op. 4 y 5), constituyen la referencia básica e inexcusable en el aprendizaje de la técnica superior del violín. Paganini dedicó sus Caprichos “*agli artista*” (a los artistas), concretamente a los violinistas de gran nivel, frente a los “*amadori*” (aficionados) para los que concibió los seis cuartetos.

El término *capriccio*, empleado ya en el siglo XVII, se aplicó después a piezas de forma libre, a menudo de carácter improvisado. Concibidos por Paganini como estudios, nunca los tocó en público y el contenido musical sobrepasa ampliamente su objetivo pedagógico por lo que, aún ensayados por casi todos los alumnos avanzados de violín, son mucho más conocidos como piezas de concierto. La escritura de los Caprichos alcanza tal límite de compromiso que algunos de los pasajes son considerados como verdaderamente. Junto a sus llamativas exigencias, singularmente la extrema dificultad de la mano izquierda y la notable agilidad y destreza requerida en el manejo del arco, a lo largo de las 24 piezas se pone de manifiesto una estructura musical muy compleja propia de las últimas obras del compositor con la que intenta, deliberadamente, ampliar las posibilidades y la limitada paleta tímbrica del violín, que alcanza la cumbre de su desarrollo instrumental en esta primera mitad del siglo XIX.

La obra atrajo inmediatamente la atención de numerosos violinistas y compositores de la época e incluso después de su muerte su influencia se dejó sentir notablemente en los músicos occidentales, tanto del siglo XIX como del XX. Schumann fue el primero en arreglar muchas de estas piezas para el piano, seguido por Liszt que además de componer seis estudios para piano basándose en los Caprichos, así como *La Campanella*, arreglo para piano del Capricho n.º 3, dedicado a Clara Schumann, en 1838 escribió otra versión titulada: *Études d' exécution transcendante d' après Paganini* y una revisión en 1851 que llamó *Grandes Études de Paganini*. Igualmente pronto experimentaron su influencia Verdi, Saint-Saëns y Ravel pero, sobre todo Brahms que, inspirado por los Caprichos, en el año 1866 compone sus famosas *28 variaciones para piano, en La menor, Op. 35* sobre un tema de Paganini (concretamente el *Capricho n.º 24*). En tiempos más modernos esta pieza fue elegida como material para estudios y variaciones por Rachmaninov en su *Rapsodia sobre un tema de Paganini para*

*piano y orquesta*, escrita en 1934, Lutoslawski, Boris Blacher y otros muchos compositores.

La figura de Niccolò Paganini surge de súbito y no hallará continuación. Su virtuosismo no tuvo ningún parangón posible en el pasado, ni tampoco después de su muerte. En 1849, este personaje legendario se despide del mundo tras una larga enfermedad, motivada por un problema de laringe, que le provoca una penosa existencia al final de sus días. Tenía al morir siete violines Stradivarius pero su favorito fue un *Guarneri del Gesù* de 1742, expuesto y venerado como una reliquia en el Palacio Cívico de Génova.

Una prueba efectuada demuestra que una simple tos, medida instrumentalmente, equivale a la intensidad de una nota *mezzo-forte* emitida por una trompa. Esto mismo utilizando un pañuelo para cubrir la boca, equivale a un ligero *pianísimo*. Muchas gracias por su colaboración.



## SOCIEDAD DE CONCIERTOS ALICANTE

### Próximo concierto

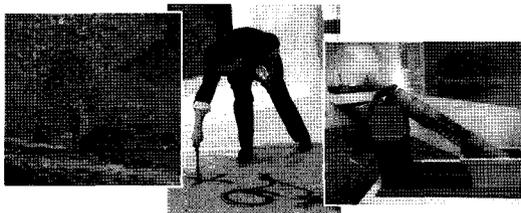
Lunes, 3 de diciembre 2007 - Teatro Principal

**PAUL LEWIS, piano**

### Avance de programa del curso 2007-2008

Lunes, 17 de diciembre 2007	MOONWINDS, conjunto de viento Con JOAN ENRIC LLUNA, clarinete
Jueves, 10 de enero 2008	VLADIMIR SPIVAKOV, violín ALEXANDER GHINDIN, piano
Lunes, 28 de enero 2008	ORQUESTA DE CÁMARA DE BERLÍN Directora y solista violín: KATRIN SCHOLZ ELDAR NEBOLSIN, piano
Jueves, 7 febrero 2008	ORQUESTA DE VALENCIA YARON TRAUB, director ELISSO VIRSALADZE, piano
Miércoles, 20 de febrero 2008	ORQUESTA NACIONAL DE HUNGRÍA ZOLTAN KOCSIS, director solista
Lunes, 3 de marzo 2008	KRYSTIAN ZIMMERMAN, piano
Martes, 11 de marzo 2008	RENAUD CAPUÇON, violín GAUTIER CAPUÇON, violonchelo NICHOLAS ANGELICH, piano
Martes, 25 de marzo 2008	TRÍO FLORESTAN
Lunes, 7 de abril 2008	ENSEMBLE BERLÍN
Miércoles, 23 de abril 2008	KUCHL QUARTETT
Jueves, 15 de mayo 2008	ORQUESTA DE VALENCIA WALTER WÉLLER, director LYNN HARRELL, violonchelo
Viernes, 23 de mayo 2008	PREMIO INTERPRETACIÓN SOCIEDAD DE CONCIERTOS ALICANTE
Lunes, 26 de mayo de 2008	MARÍA JOAO PIRES, piano
Martes, 3 de junio 2008	LEIF OVE ANDSNES, piano CHRISTIAN TETZLAFF, violín

\* Este avance es susceptible de modificaciones



# un premio para todos

La CAM recibe la Medalla de Oro  
al Mérito en las Bellas Artes

por su trayectoria en el mundo  
de la Cultura y las Bellas Artes

Un galardón que supone el reconocimiento a la labor de promoción y enriquecimiento de la cultura y el arte que vienen realizando en los últimos años las Obras Sociales CAM

**Una labor que es posible gracias a la confianza y el apoyo de nuestros clientes**

Un nuevo aliciente para seguir mejorando cada día  
Un nuevo aliciente para todos



MEDALLA DE ORO AL MÉRITO EN LAS BELLAS ARTES 2002  
Ministerio de Educación, Cultura y Deportes

PREMIO NACIONAL DE EMPRESA Y MEDIO AMBIENTE 2001  
Ministerio de Medio Ambiente

MEDALLA DE ORO PICASSO 2001  
UNESCO



**CAM**

Caja Mediterráneo

OBRAS SOCIALES